

el padrenuestro

Voy a intentar dar las líneas fundamentales de la actitud de un cristiano cuando reza el Padrenuestro. No es una fórmula más. Es una síntesis del evangelio en la que el cristiano invoca al Padre para sintonizar con el deseo de Dios: la llegada del Reino.

El gran peligro, es que lleguemos a *domesticar* la oración y sea una fórmula entre tantas que nos han enseñado desde pequeños. El Padrenuestro no es pura fórmula; son las líneas fundamentales por donde el cristiano tiene que caminar para comunicarse con el Padre en una actitud filial y de servicio a la vez. El hijo desea que se realice la obra de Dios: el Reino, donde Dios aparecerá como el Santo y todos verán su gloria, y el modo de ser de la tierra será como el modo de ser del cielo.

Pedimos desde lo "secreto", sin alardear, que el Padre nos dé el pan, el perdón y nos libre del "Malo", de la prueba final. Todo lo pedimos y todo lo deseamos fraternalmente porque somos todos hijos del Padre. Mi propósito es poder contribuir a que "nuestra" oración, la de los cristianos, se vaya revitalizando más y más en nuestras vidas.

Esta oración nos ha sido transmitida en dos lugares del N. T. en el Sermón de la Montaña, de Mateo (6, 9-13) y en el cap. 11 de Lucas (11, 2-4).

Analizaremos sus contextos como clave para entender las respectivas catequesis que los evangelistas hacen de la oración.

a) MATEO (6, 9-13):

"Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
venga tu Reino;
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánosle hoy;
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
y no nos dejes caer en tentación,
más líbranos del mal" (1).

b) LUCAS (11, 2-4).

“Padre,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
danos cada día nuestro pan cotidiano,
y perdónanos nuestros pecados
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe,
y no nos dejes caer en tentación”.

I. CRITICA LITERARIA

A. Las dos fórmulas y sus contextos respectivos

1. Contexto de Mateo

El evangelio de Mateo lo podemos caracterizar, siguiendo el esquema de la Biblia de Jerusalén en su introducción a los Evangelios, como un drama en siete actos sobre la venida del Reino de los Cielos: 1) sus preparativos en la persona del Mesías niño, cc. 1-2; 2), la promulgación de su programa, ante los discípulos y la gente, en el Sermón de la Montaña, cc. 3-7; 3), su predicación por medio de misioneros: los milagros de Jesús anuncian las señales que acreditan su palabra, y el Discurso misionero les da las consignas, cc. 8-10; 4), los obstáculos con que debe tropezar por parte de los hombres, según el plan, humilde y oculto, dispuesto por Dios, que ilustra el Discurso parabólico, cc. 11, 1-13, 52; 5), sus comienzos en un grupo de discípulos, con Pedro por jefe, primicias de la Iglesia, cuyas reglas de vida se esbozan en el Discurso comunitario, cc. 13, 53-18, 35; 6), la crisis que prepara su advenimiento definitivo, suscitada por la oposición creciente de los jefes judíos y anunciada por el Discurso escatológico, cc. 19-25; 7), en fin, el advenimiento mismo, en dolor y triunfo, por la pasión y la resurrección, cc. 26-28 (2).

El *Padrenuestro* se encuentra en el segundo acto del drama: la proclamación del Reino. El Discurso de la proclamación del Reino (cc. 5-7) se abre con un gran pórtico: *las Bienaventuranzas*, como una invitación a entrar en el Reino, es una invitación a la alegría, una felicitación a todos aquéllos que se pueden llamar cristianos porque están “en línea”, porque están dentro del plan de Dios. Cristo traza las directrices del Reino. Pero no podemos tomar las Bienaventuranzas como una ética absoluta, encerrada en sí misma, sino que se trata de una ética relativa a Cristo que ya está presente y que ha ofrecido su *don* con el que hay que cooperar: exigencias del Reino.

Veamos ahora el contexto inmediato: 6, 1-18. Está compuesto por un grupo de tres miembros con la misma estructura simétrica. Jesús en estos tres miembros que tratan de la limosna (6, 2-4), de la oración (6, 5-6) y del ayuno (6, 16-18), opone una manera nueva de hacer estas obras contraria al modo hipócrita y vanidoso de los fariseos: “Cuando hagas, pues, limosna no vayas tocando la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa”

(6, 2-3); esta misma estructura literaria se repite en los otros dos miembros. Jesús insiste en que hagan estas obras (limosna, oración y ayuno) en secreto, ante el Padre.

La perícopa segunda, que trata de la oración, viene ampliada por tres sentencias más de Jesús sobre esta materia y resulta el siguiente contexto:

- “1) La frase constituida por la amonestación de Jesús a que los discípulos no actúen como los fariseos, que se las arreglan para hallarse en medio del mercado y su gentío, cuando las trompetas anuncian desde el templo la hora de la oración; y así, sorprendidos en apariencia, no tienen más remedio que rezar entre los apretujones de la muchedumbre. No; los discípulos de Cristo deberán rezar a puerta cerrada, aunque sea en un lugar tan profano como la despensa (“cuartito”) (6, 5-6).
- 2) A ésta se anuda la otra amonestación de Jesús que exhorta a evitar la palabrería de los paganos. Los discípulos son hijos del Padre celestial y, por tanto, no necesitan hacer abundar las palabras (6, 7-8).
- 3) Y sigue el Padrenuestro como ejemplo de oración concisa (6, 9-13).
- 4) Al final, de manera destacada y relacionándose con la petición de perdón, viene una sentencia de Jesús a propósito de la disposición para orar rectamente: sólo quien esté dispuesto a perdonar tiene derecho a suplicar a Dios que le perdone (6, 14-15)” (3).

Mateo subraya, pues, los principios del orar cristiano: practicar la justicia que sólo busca agradar a Dios, excluyendo el obrar por nuestra propia satisfacción, o por agradar a los hombres (6, 1). Por eso la *justicia* cristiana hay que realizarla en lo *secreto*, en el ámbito que sólo Dios conoce. La oración es, además, de carácter universal y espontáneo, aunque hay tendencia a metodizarla, a reglamentarla. Pero no basta para Jesús el carácter espontáneo; el que la oración sea obra de justicia, no significa que el sentimiento natural sea suficiente (“ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de pedirselo”, 6, 8). Sintetizando, podíamos decir que el que la oración sea obra de justicia está excluyendo: —el simple sentimiento espontáneo.

- la actitud hipócrita de los fariseos que buscan la publicidad
- la oración apoyada en reglamentaciones y fórmulas mágicas para obligar a Dios a conceder aquello que se le pide.

El cristiano ora al Padre en *justicia*, como respuesta al don recibido, en una relación filial y obediencial en el ámbito de su fe.

2. Contexto de Lucas

El Padrenuestro en Lucas se encuentra dentro de la segunda sección del ministerio de Jesús que se describe como el “*iter lucanum*”, el camino de Jesús desde Galilea a Jerusalén, la Ciudad Santa.

Para Lucas la oración reviste en su evangelio una gran importancia; como afirma A. Hamman, "no hay exégeta que no haya señalado la importancia que la oración reviste en el Evangelio de Lucas" (4). Es la actitud habitual de Cristo en este evangelio.

J. Jeremías al describir el contexto también lo divide en cuatro partes:

- "1) En primer plano aparece la figura del Señor rezando, como modelo del orar cristiano; y la petición de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar" (11,1). Jesús satisface este ruego con el Padrenuestro (11, 2-4).
- 2) Sigue la parábola del amigo inoportuno, que vista en el actual contexto constituye una exhortación, a perseverar en la oración, aun cuando ésta no sea atendida inmediatamente (11, 5-8).
- 3) Viene después la misma exhortación, pero en imperativo: "Pedid y se os dará" (11, 9-10).
- 4) Y a modo de conclusión, la comparación con el padre que da cosas buenas a sus hijos (11, 11-13)" (5).

B. Relación entre las dos fórmulas

Hemos visto los contextos de ambos evangelistas y nos damos cuenta que son diferentes. Pero aún en la misma redacción hay notables diferencias. ¿Cómo se explica esto? ¿Cuál de las dos redacciones es más original? Como dice J. Jeremías, las variantes no pueden imputarse a la propia voluntad de los evangelistas; ningún autor se hubiera atrevido a modificar arbitrariamente la Oración del Señor. Se explican por las distintas situaciones ambientales de dos iglesias. Cada evangelista nos transmite el texto del Padrenuestro tal como se rezaba en su tiempo y en su iglesia.

1. La redacción original

Es una cuestión estudiada por muchos autores y las soluciones son muy diversas: unos optan por la prioridad de Mateo y otros por la de Lucas. J. Jeremías al considerar este problema lo enfoca desde el punto de vista de la extensión y desde el punto de vista de la formulación de ambas redacciones.

a) En cuanto a la extensión.

Comparando ambas redacciones, la de Lucas es más breve que la de Mateo. La invocación de Lucas es muy breve: "Padre" o mejor "Padre bienamado" (Abba) (Lc II, 2b; cfr. Mt 6,9b). Lucas contiene cinco peticiones, Mateo siete.

Sin embargo hay que formular el dato más decisivo que resulta al comparar ambas fórmulas redaccionales. A saber: la fórmula breve de Lucas está contenida totalmente en la más larga de Mateo. Este dato es según J. Jeremías decisivo para darle la prioridad de origen a Lucas. "Cuando en un caso como éste la redacción más breve se halla íntegramente en la más amplia, debe considerarse la corta como redacción ori-

ginal, según lo que sabemos sobre las leyes que rigen en materia de transmisión" (6).

A. Hamman no está de acuerdo con J. Jeremías y afirma: "es por otra parte más fácil suprimir que insertar un elemento" (7). J. Schmid es partidario de la opinión de Jeremías: "entre las dos ofrece el texto de Lucas una forma más original frente al de Mateo por dos razones: por transmitir también el marco exterior en que Jesús enseñó esta oración a sus discípulos y, además, por su mayor brevedad" (8).

J. Jeremías para confirmar su teoría añade otras observaciones. En primer lugar, las tres adiciones hechas por Mateo. Se encuentran respectivamente en los finales: al final de la invocación, al final de las demandas en forma de deseo y al final de las demandas en forma de petición. Esto es muy natural que suceda en los textos litúrgicos: gusta de conclusiones sonoras. Además en Mateo se nota este esfuerzo para obtener la armonía de la articulación, creando un paralelismo. Analicemos brevemente el paralelismo creado por Mateo:

Mateo añade

- a la invocación: "nuestro que estás en los cielos". Explicita el sentido de "Abba".
- en las demandas: "Hágase tu Voluntad". Explicita "Venga tu Reino", creando un paralelismo.
- en la petición final "libranos del mal". Explicita "no nos conduzcas a la tentación" (paralelismo antitético).

Por último, la invocación breve "*Padre bienamado*" (Abba) se conforma mejor a las oraciones primitivas, como se ve en Rm 8,15 y Gal 4,6. J. Jeremías concluye, por tanto, que el Padrenuestro de Lucas es el texto más antiguo. La comunidad formada por cristianos procedentes de la gentilidad nos ha conservado la forma original; mientras que la constituida por cristianos procedentes del judaísmo —un mundo más rico en tesoros culturales y en múltiples prácticas litúrgicas de oración— modificó la forma del Padrenuestro.

No es fácil aceptar la tesis de Jeremías enteramente, ya que sus argumentos no son del todo convincentes. El prolongar las cadencias y el "paralelismo de los miembros" podría favorecer la tesis contraria, porque eso era comunísimo en las oraciones judías del tiempo de Cristo.

I. Gomá, en su comentario al Evangelio de Mateo, dice: "Los muchos autores que dan por supuesto un sólo "Padre (nuestro)" primitivo, suelen preguntarse a cuál de los dos evangelistas corresponde el mérito de haberlo transmitido mejor. Si no parece objetivo imaginar a Jesús enseñando dos veces (y con variantes...) su Oración, tampoco estimamos realista suponer su enseñanza a manera de grabación mecánico-litera de una fórmula" (9).

Hemos de concluir que en la oración del Padrenuestro no se trata de una formulación fija y única, sino de la actitud del cristiano que ora al Padre.

b) En cuanto al contenido literal de las redacciones.

En general, los autores admiten que, en cuanto a la redacción, la fórmula de Mateo es más próxima al original que la de Lucas. En Mateo se advierte mayor sabor hebreo, a veces arameo, que en Lucas. Analicemos las distintas expresiones:

1) Petición del pan:

— Mt 6,11: “nuestro pan de cada día (para mañana) *dánoslo hoy*”.

— Lc 11,3 “nuestro pan de cada día (para mañana) *dánoslo cada día* (día tras día)”.

La formulación de Mateo es más primitiva. Es una petición concreta y restringida. El acento gravita totalmente sobre la contraposición “mañana-hoy”; mientras que Lucas al poner “para cada día”, el “hoy” resulta extendido y generalizado, desapareciendo la contraposición “*mañana-hoy*”

2) Petición del perdón de los pecados (antecedente):

— Mt 6,12a: “Perdónanos nuestras *deudas* (Opheilemata)”.

— Lc 11,4a: “Perdona nuestros *pecados* (hamartias)”.

En el arameo, lengua materna de Jesús, la palabra “hoba” se empleaba para decir “pecado” (deuda diaria). Mateo la traduce así literalmente por deuda (sustrato arameo). Lucas emplea la palabra “pecado”, término griego, ya que *deuda* no tenía sentido como significación de pecado en griego. Sin embargo el mismo Lucas en el segundo miembro (en el consecuente) dice: “pues nosotros también perdonamos a todo el que nos *debe*” (Lc 11,4b), dejando entrever que también en el antecedente estuviera originalmente la palabra “deuda”, tal como la trae Mateo.

3) Petición del perdón de los pecados (consecuente):

— Mt 6,12b: “así como también nosotros *hemos perdonado* a nuestros deudores”.

— Lc 11,4b: “pues también nosotros *perdonamos* a todo el que nos *debe*”.

Aquí la lectura de Mt es más difícil que la de Lc. Mt trae un perfecto, mientras que Lc pone un presente, quitando la dificultad. El perfecto de Mateo es un semitismo. Literalmente sería: “así como también hemos perdonado” y puede suscitar el error de que nuestro perdón no sólo debe preceder al divino, sino que representa además su modelo: perdónanos tú, como nosotros hemos perdonado” (10). En realidad este pretérito tiene por base en arameo un *perfectum praesens* (de coincidencia), que expresa una acción que se produce aquí y ahora. De este modo Mateo quiere decir: “así como nosotros, al decir estas palabras, perdonamos a nuestros deudores”. Lucas en cambio quita toda dificultad y todo maltentendido y por eso elige el presente. Es más exacta en cuanto al sentido. Dice: “pues también *nosotros perdonamos* a todo el que nos *debe*”. Con esta ampliación “a todo el que nos debe”, supone en la petición que no debe haber excepciones en nuestro perdón.

2. Diferencias textuales

Hemos examinado las dos fórmulas y hemos constatado diferencias entre la redacción de Mateo y la de Lucas, lo mismo que en sus contextos. Podemos preguntarnos a qué se deben estas diferencias. Para responder, hay que tener presente las diferentes comunidades a las que se dirigen los evangelistas. Los evangelistas respetan fielmente la tradición y sus fuentes, pero expresan la doctrina con personalidad propia, teniendo siempre presente la comunidad o lectores a quienes se dirigen

y acomodando la doctrina a las necesidades propias de la comunidad, haciendo con su obra una catequesis. Así tenemos que entender los Evangelios. Además es la única manera de resolver las innumerables dificultades que surgen en la confrontación de los mismos Evangelios. Una vez aclarado el por qué de las diferencias textuales, podemos concluir que las diferencias de las fórmulas del Padrenuestro de Mateo y Lucas, se comprenden por la diversidad de sus destinatarios:

1. Mateo:

La catequesis de la oración de Mateo se dirige a los judeos-cristianos que desde la niñez han aprendido a rezar, acostumbrados a fórmulas y a oraciones largas y frecuentes. El peligro de éstos es caer en la rutina y en la exhibición.

2. Lucas

Lucas, en cambio se dirige a los de origen pagano, griegos, hombres que tienen que aprender a orar. Piden a Jesús que les enseñe, como Juan Bautista enseñó a sus discípulos. Por eso Lucas en su catequesis se acomoda a sus inteligencias, quitando todo hebraísmo que sus oyentes no pudieran comprender.

Pero ambos evangelistas, sean cuales sean sus destinatarios, nos dan las pistas de una verdadera oración cristiana: el acomodarse al plan de Dios. El peligro nuestro quizás sea hacer del Padrenuestro (síntesis del Evangelio y sus exigencias) una fórmula rutinaria.

C. Estructura del Padrenuestro

Las estructuras que se dan del Padrenuestro vienen a coincidir casi todas. Hay quienes introducen en la invocación la primera demanda en forma de deseo, "santificado sea tu Nombre", formando junto con "Padre" una doxología. Aquí vamos a seguir la de la mayoría de los autores, explicitando el contenido de las diferentes partes.

La estructura consta de:

- a) *Invocación*: "Padre" (Abba) (Lc 11,2; Mt 6,9)
"nuestro que estás en los Cielos" (explicitación de Mt: 6,9).
- b) *Primera parte*: demandas en forma de deseos:
 - 1) "Santificado sea tu Nombre" (Lc 11,2; Mt 6,9b)
 - 2) "Venga tu Reino" (Lc 11,2b; Mt 6,10)
 - 3) "Hágase tu Voluntad" (explicitación de Mateo al "Venga tu Reino": Mt 6,10b)
- c) *Segunda parte*: demandas en forma de petición:
 - 4) El pan... (Lc 11,3; Mt 6,11)
 - 5) El perdón... (Lc 11,4; 6,12)
 - 6) Libranos de la tentación... (Lc 11,4; Mt 6,13)
 - 7) Explicitación de Mt, formando paralelismo con la anterior petición: "más libranos del mal" (Mt 6,13b).

Como anota I. Gomá, "la estructura del Padrenuestro está constituida por un *díptico*, de tablas simétricas, precedidas por la invocación inicial. Cada tabla se subdivide en tres incisos.

La primera, sigue diciendo Gomá, tiene como eje la palabra TU, correspondiente al *Padre* en la invocación. El eje de la segunda tabla es la palabra NOSOTROS (que, en las traducciones, pasa varias veces a "nuestro") irisación de la segunda palabra inicial: (*Padre*) *nuestro* (a la letra: "de nosotros"). A continuación da la siguiente estructura, mostrando, como él mismo dice, una traducción servil:

A

Padre...

sea santificado el NOMBRE de *Tí*,
venga el REINO de *Tí*.
Hágase la VOLUNTAD de *Tí*

B

...de *nosotros*

el PAN de *nosotros*,/ el "necesario" (?),/ da a *nosotros* hoy
y perdona a *nosotros* las DEUDAS de *nosotros*,
como también *nosotros* hemos perdonado a los
deudores de *nosotros*
y haz que no entremos *nosotros* en TENTACION,
antes libra a *nosotros* del Malvado" (10).

La primera parte es teocéntrica: gira en torno a Dios: *TU*.

La segunda es antropocéntrica: gira en torno al hombre: *nosotros*. J. Jeremías hace esta observación: "Fijémosnos en un detalle muy pequeño y en apariencia sin importancia: las dos demandas en forma de deseo del primer grupo van una detrás de otra, sin conjunción intermedia; mientras que las dos peticiones paralelas del segundo van unidas por la conjunción y" (11).

II. INTERPRETACION: SENTIDO DEL PADRENUESTRO

A. Introducción:

- "Vosotros orad así" (Mt 6,9a)
- "Cuando oreis, decid" (Lc 11,2a).

Esto no significa que el Padrenuestro sea la única fórmula de orar sino que así debe ser el espíritu del que ora en cristiano:

- tener una actitud filial
- sintonizar con el Plan de Dios: que el Reino se realice
- pedir fraternalmente lo que necesitamos.

Así lo entendió la comunidad primitiva. Esta oración era como una "guía" de oración cristiana. No se puede absolutizar ninguna fórmula; lo que interesa es la actitud del que ora.

B. Invocación: Padre (Abba) nuestro que estás en los Cielos

1. Padre

La designación de Dios como Padre no es original del Nuevo Testamento. La invocación de "Padre" se encuentra en las oraciones sumarias muy anteriores a Moisés y los Profetas, para dirigirse a las divinidades. Ya entonces, dice J. Jeremías, esta palabra designaba a la divinidad, no sólo como antepasado del Rey y del Pueblo o como soberano lleno de poder, sino también como padre magnánimo y misericordioso.

En el Antiguo Testamento encontramos que a Dios se le llama "Padre", aunque no es muy frecuente. Es el Padre de Israel, no ya como antepasado mitológico, sino como aquél que libró, salvó y eligió a un pueblo con hechos poderosos a lo largo de la historia. Esta invocación, sigue diciendo Jeremías, alcanza su pleno despliegue con el mensaje de los Profetas, quienes una y otra vez han de reprochar al pueblo elegido no haberle tributado a Dios la honra que un hijo debe a su padre. Pone a continuación unas citas muy interesantes:

"El hijo honra a su Padre,
y el siervo teme a su señor.

Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra?

Si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?

— dice Yahvéh Sebaot" (Mal 1,6; cfr. Dt 32,5-6; Jr 3,19-20).

La respuesta de Israel a esta acusación es reconocer su pecado, y el grito repetido siempre: "Y con todo, tú eres nuestro Padre" (Is 63, 15-16; 64, 7-8; Jr 3,4). Y Dios contesta a este grito con un perdón inconcebible: "¿No es Efraín mi hijo predilecto, mi niño mimado?... Se conmueven mis entrañas, y no puedo menos de compadecerme de él. Palabra de Yahvéh" (Jr 31,20) (12).

¿Qué es lo nuevo en el mensaje de Jesús? Lo totalmente nuevo radica en la palabra "Abba". Sólo Jesús a lo largo de toda la Biblia llama así a Dios. La palabra "abba" era la forma con la que el niño pequeño se dirigía a su padre. "Son las primeras palabras del niño que comienza a balbucear ("papá": "abba"; "mamá": "imma") (13). Es una palabra infantil y tierna empleada a diario. Nadie hubiera osado dirigirse con ella a Dios.

Se empleaba, como hemos dicho, en tiempos de Jesús en el arameo palestinese para designar al padre humano en contraposición al Padre Dios, al que se le designaba con la Palabra litúrgica y hebrea "ab" (sentido de Dios creador).

2. «Nuestro que estás en los Cielos»

Mateo añade a la invocación, "...nuestro que estás en los Cielos". concretando y explicitando el sentido de "abba". Mateo nos dice dos cosas:

- 1) Que Dios es Padre de Jesús de una manera y nuestro de otra (cf. Jn 20,17).
- 2) Que el cristiano ha de orar en actitud fraternal.

- 3) "...que estás en los cielos": Recalca la trascendencia de Dios. Dios es nuestro Padre, pero también es el Señor. Es una síntesis de trascendencia e inmanencia (dialéctica de Mateo). Es Padre (inmanencia), pero está en los Cielos (trascendencia).

C. Demandas en forma de deseo.

1. «Santificado sea tu nombre»

El sujeto de esta santificación es Dios. El es el Santo y el santificador. Se desea que Dios aparezca como el Santo, el Único, el Trascendente (cf. Ez 38, 16-23; 39, 12-29). Dios se santifica cuando realiza su obra escatológica; entonces Dios aparecerá como el Trascendente (cfr. Jn 12,28). Con estas palabras Jesús enseña que el discípulo tiene que presentarse al Padre sintonizando con su obra. No se trata de pedir, sino de manifestar nuestro deseo de que se cumpla la obra de Dios: la obra escatológica, la venida del Reino, donde lo primero es la santificación de Dios.

2. El gran deseo: «Venga tu Reino»

Según J. Jeremías "Santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino" son dos demandas que están construidas paralelamente, no sólo en cuanto a la fórmula, sino que además hay en ellas una correspondencia mutua de contenido (14).

En esta segunda demanda, se nos presenta el gran deseo del discípulo que ora al Padre: la venida del Reino, que es la manera concreta de revelarse Dios. Primero es la gloria de Dios, su santificación; después la manera concreta de revelar su plan de realizarse su santificación: la llegada del Reino (cfr. Mt 12,18ss).

Jeremías relaciona estas dos demandas con el *Qaddis*, oración sagrada, antigua oración aramea con la que concluían el servicio divino en las sinagogas y que sería familiar para Jesús desde su infancia. El texto sería probablemente el siguiente:

"Ensalzado y santificado sea el gran nombre
en el mundo, que El por su voluntad creó.
Haga prevalecer su reino
en vuestras vidas y en los días vuestros
y en la vida de toda la casa de Israel,
presurosamente y en breve.
Y a esto decid: Amén." (15)

"De la comparación con el *Qaddis* se explica el hecho de que ambas demandas figuren yuxtapuestas y, además, que ambas peticiones imploran la revelación del Reino al final de los tiempos" (16). Analicemos la expresión *Venga*: es un aoristo complexivo en línea con la predicación de Jesús. Nos pone en perspectivas escatológicas: la consumación del Reino, el gran acto de la revelación de Dios, el Santo, el Omnipotente, el que era y el que es, el que viene (Ap 4,8) y todos los pueblos se rendirán a sus pies: "te damos gracias, Señor Dios Omnipotente, el que es y el que eras, porque has tomado posesión de tu inmenso poder y has empezado a reinar" (Ap 11,17).

Venir significa que llegue una realidad que de alguna manera aún no ha llegado. Aunque la realidad ha llegado, lo que estamos pidiendo es la consumación de esa realidad, el Reino que comenzó en y por Jesús. Es el deseo de un mundo nuevo, totalmente sometido a El, y por tanto libre del *Malo*. Este Reino será gloria de Dios y perfección del hombre. Jesús nos enseña a sintonizar con el deseo del Padre de instaurar un Reino nuevo. Es un deseo de consumación, no de crecimiento.

3. «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»

Es una adición de Mateo, que establece un paralelismo con la demanda anterior. "Hágase tu Voluntad" es una palabra típica de Mateo (Mt 8,13; 9,29; 15,28; 26,42). Aquí "voluntad de Dios" es sinónimo de Reino de Dios. El propósito de Dios es crear un nuevo cosmos. Dios tiene capacidad para realizarlo y ha comenzado en Jesús. El hombre tiene que cooperar a este plan de Dios. Pero jamás podrá el hombre por sus propias fuerzas conseguir un mundo nuevo. Dios ha actuado y comenzado en Cristo. Nosotros pedimos que eso se realice.

"Así en la tierra como en el cielo", no es una coordinación. Serían dos realidades: cielo y tierra. Se desearía que, como ya se ha hecho en el cielo, se realice en la tierra. No se trata de esto, ya que el Cielo no es un lugar, sino un "modo de ser". Aquí se trata de una comparación: "que el modo de ser de la tierra sea como el del cielo"; que el modo de ser de la tierra sea conforme a la voluntad de Dios, como lo es el modo de ser del cielo.

D. Demandas en forma de petición

1. Petición del pan «cotidiano»

En la interpretación de este texto la palabra clave es "*epiousios*", que ofrece especial dificultad, llegando a ser una de las grandes cruces de los exégetas de todos los tiempos. Se ha escrito muchísimo sobre ello. La dificultad radica en que se ignora su uso en toda la literatura griega.

Etimológicamente puede venir de:

- 1) "epi + ousía" y significaría "pan super-sustancial" (como lo tradujo S. Jerónimo en Mt 6,12) o lo necesario para la subsistencia.
- 2) "epi + eimi" y sería "super-existir", "super-ser".
- 3) "epiēnai", ya como participio: necesario, conveniente; o como compuesto de "epi ten ousan (heméran)", "pan diario".
- 4) "epienai" (del verbo venir) y significaría pan del "futuro"

¿Cómo hay que interpretarlo? Como dijimos antes, la cuestión no está clara. J. Jeremías lo interpreta como "pan del futuro". Se basa en la explicación que hace S. Jerónimo que dice "en en el evangelio arameo llamado de los Nazareos figura la palabra "mahar": mañana; por tanto se trata aquí del pan *para mañana*". La razón que da Jeremías es la siguiente: el evangelio de los Nazareos es posterior a los evangelistas sinópticos; pero a pesar de ello, la fórmula aramea del Pa-

drenuestro que aparece en ellos es anterior a la de los sinópticos, y porque en Palestina se practicó durante el siglo I el rezo del Padrenuestro en arameo, por tanto el traductor del evangelio de Mateo a la lengua aramea, no traduciría el Padrenuestro como hizo con lo demás, sino que lo transcribiría tal como él estaba acostumbrado a rezarlo todos los días (17). Se traduciría así: "pan del futuro dánosle hoy". De hecho en el judaísmo tardío la palabra "mañana" no sólo designaba el próximo día, sino también "el gran día", el cumplimiento final. Además J. Jeremías dice que en la Iglesia antigua de Oriente y Occidente el "epiousios" era entendido con frecuencia en el sentido de "pan del tiempo de la salvación", "pan de vida", "maná celestial". El pan de vida y agua viva, sigue diciendo, son símbolos del paraíso desde tiempo inmemorial (cfr. Lc 22,30; 12,37; Mt 26,29). Pero "sería grosero suponer aquí una espiritualización a la manera de la filosofía griega; una discriminación entre el pan del cielo y el pan de la tierra. Para Jesús no hay oposición entre ambos. A los ojos de Cristo todo lo terreno está santificado en el ámbito del Reino" (18). Jeremías se queda, diríamos, en un estadio intermedio, pero no cabe duda de que le da primacía al sentido escatológico, al pan del Reino, al pan del futuro. Así interpreta él las "cenas del Señor" de la primitiva comunidad: "sus comidas colectivas eran refecciones ordinarias, pero al mismo tiempo, eran la "Cena del Señor" (1 Cor 11,20), mediadoras de comunicación con El y prometedoras de la que unía mutuamente a todos los comensales (1 Cor 10,16-17)" (19).

A nuestro modo de ver, siguiendo la explicación de A. Rodríguez Carmona el "epiousios" se puede traducir como "necesario" según aparece en la predicación de Jesús (Cfr. Mt 6,8; 7,11; Lc 11,5-8; 12, 22-31...).

Probablemente esta petición está inspirada en Ex 16, 4.16.18.21. Se trata del *maná*. El pueblo coge sólo lo "necesario" para cada día. El pueblo vive de la providencia; el querer coger más es signo de desconfianza en Dios.

Mateo emplea el imperativo aoristo indicando una acción concreta y terminada "hoy", pues cada día tiene su propia inquietud (Mt 6,34).

El orante en Mateo es el que no tiene nada para hoy, el que ha dejado todo por seguir a Jesús, para predicar el Reino, viviendo así un tipo de vida escatológica. En la primera parte se pide, se desea la llegada del Reino. Ellos tienen el encargo de proclamarlo y para ello sólo pueden llevar lo necesario (cfr. Mt 10, 7-10). De ahí que en la oración pidan lo necesario para poder seguir proclamando el Reino. La pobreza del apóstol es indirecta: el discípulo de Jesús se da de tal manera que sólo pide lo necesario para su sustento, signo de confianza en la providencia del Padre. No pueden vivir angustiados por la comida o bebida (Cfr Mt 6, 25-34). Dice I. Gomá: "la súplica se orienta hacia aquella moderación, sin miseria ni opulencia, de la sobriedad del "pan", en ambiente de comunidad fraternal, sin exclusivismo, donde se goza de un pan que es "nuestro" —de todos los hijos de Dios— y no sólo "mío". Un texto de Libro de los proverbios (30, 8-9) preludiaba la actitud evangélica:

"No me des ni pobreza (=miseria) ni riqueza (=opulencia):
concédeme el pan necesario..." (20).

Lucas amplía esta petición a todos los cristianos. En lugar de "dós" pone "didous" (imperativo presente); y en lugar de "hoy" trae "día tras día". Es una petición constante ampliando así su sentido. El cristiano no puede olvidar que el Reino: —depende de la providencia, — y su futuro se ha hecho inseguro desde el momento en que se ha entregado al Reino.

2. Petición de perdón

Partamos de la revelación que Cristo ha hecho de Dios: es Padre (relación filial) y es el Señor (relación de servicio). Somos hijos y siervos. El hombre es deudor en cuanto no realiza esta doble entrega filial y existencial; y es deudor en pecados positivos y en omisiones sobre todo. Desde este punto de vista se explica la presentación de Dios como el "exigente": parábola de los talentos (cfr. Mt 19, 24-26), recoge donde no ha sembrado (Mt 12,36; 25, 26.30...).

El hombre es pecador y así debe reconocerlo para convertirse cada día. El pecado del fariseo no es sólo la hipocresía, sino sobre todo el no reconocerse deudor, porque ya cumple la ley minuciosamente sintiéndose así seguro (Lc 17,10), quedándose satisfecho de su propia justicia.

Pedimos perdón por nuestras deudas a modo de *amnistía*; no es un perdón de justicia. El perdón que pedimos es escatológico; como dice J. Jeremías, es una petición que mira a la gran rendición de cuentas, cuando toda la majestad de Dios se desvele en el juicio final (21). Pedimos la ratificación del perdón ya recibido gratuitamente por Dios, el único que nos puede perdonar por gracia (cfr. Mt 18,23-34); pedimos la ratificación total. Pero no sólo miramos al perdón final; pedimos que Dios nos conceda el perdón desde *hoy mismo*. Ya estamos dentro del tiempo de salvación; el tiempo mesiánico es tiempo de perdón, y el perdón total incluye el perdón de los pecados cotidianos.

Todo lo pedimos en actitud fraternal ("nuestras deudas"). El que ora tiene conciencia de formar una comunidad pecadora, donde todos pecan y donde todos tienen necesidad de perdón.

No podemos pedir perdón a Dios por nuestras deudas, si nosotros mismos no estamos dispuesto a perdonar (cfr. Mc 11,25; Mt 5,23-24: el perdón ante de hacer la ofrenda). Pero este perdón no es condición para que Dios nos perdone. Tenemos que perdonar, porque Dios nos ha perdonado a nosotros; nuestro perdón es consecuencia del perdón gracioso de Dios. Pertenecemos a los tiempos mesiánicos, a los tiempos del perdón y estamos dispuestos a conceder a nuestra vez el perdón que recibimos. "Dispénsanos, pues, Padre, ese perdón tuyo que es don del tiempo salvífico; ya, aquí, hoy mismo" (22).

3. Petición final: «Mas líbranos del Mal».

Esta última petición del Padrenuestro viene a cerrar la oración de una manera dura y abrupta. Es un grito desde lo más hondo de la indignancia, una llamada de socorro (23).

Tentación puede tener un doble sentido: prueba e inducir al mal. La prueba proviene de Dios y tiene como finalidad comprobar qué hay

en el corazón del hombre (cfr. Gn 21,1; Job). La inducción al mal proviene de Satanás. Dios no puede inducir al mal ni tentar a nadie (cfr. Sant. 1,13).

Con la llegada del Reino todo se ha hecho tentación. A ningún discípulo del Señor le será ahorrada la prueba de las tentaciones; sólo está prometida la victoria. La tentación es uno de los signos de los tiempos escatológicos. Esos signos se han hecho presentes en Jesús. La tentación está ligada a la persona de Jesús, especialmente en su pasión; Jesús fue tentado (Lc 4,13) y le dejó Satanás hasta el tiempo oportuno.

La actuación pública de Jesús y de sus discípulos, es el comienzo de la caída de Satanás (Lc 10,38), pero es también el comienzo de la persecución, de la prueba decisiva (Ap. 12,1-17). La pasión de Jesús es el tiempo señalado por Lucas (Lc 14,13), es la hora y el poder de las tinieblas (Lc 22,33). La tentación es la situación creada por la muerte y resurrección de Jesús, con una doble vertiente: una externa, la persecución (Mt 10, 17 ss; 24, 8 ss); otra interna: "dichoso aquél para el que yo no sea ocasión de caída" (Mt 11,5; cfr. Lc 7,23). Es la hora en la que todos se escandalizarán: el escándalo de Nazaret, el escándalo de la cruz.

Se trata de un momento de intensidad, de un momento de opción fundamental. La *tentación* no se refiere aquí a las pequeñas tentaciones de todos los días, sino a la gran tentación final que está en puertas y ha de pasar sobre el mundo (24). Pedimos ser librados de la tentación escatológica, pero que ya está presente; que no nos deje caer en el ámbito del "Malo", que nos libre de ser apóstatas.

Mateo (6,13b) añade: "más libranos del mal", llegando así a la oración perfecta. Hace un paralelismo antitético con la petición anterior. Lo que ha pedido negativamente lo pide ahora de una manera positiva. Este paralelismo presenta a la tentación como el *Mal*.

C. Doxología:

"pues tuyos son el Reino, el poder y la gloria, por la eternidad. Amén".

Falta en Lucas y en Mateo. La encontramos por primera vez en la Didaché (8,3). Parece imposible, dice Jeremías, que una oración en el ámbito palestino terminase con la palabra "tentación".

En el judaísmo era normal terminar las oraciones con un "sello", con una alabanza de fórmula libre para el que oraba. La oración del Padrenuestro termina, pues, con una doxología, con un "sello" de formulación libre por parte del que la reza; así lo practicó la primitiva comunidad.

Terminemos con unas palabras de J. Jeremías, que sirvan de síntesis a toda nuestra reflexión: "Si pretendiésemos recopilar en una expresión los misterios inagotables que encierran las pocas frases del Padrenuestro, la más apropiada sería una que ha ocupado notablemente la investigación neotestamentaria de los últimos decenios: *escatología en realización*.

Esta expresión se refiere al tiempo salvífico actualizándolo, al don anticipado del cumplimiento, a la irrupción del *hoy* de la divinidad en nuestras vidas.

Donde quiera que haya hombres que se atrevan a pedir a su Padre celestial con infantil confianza y en nombre de Cristo la revelación de su gloria, y que se digne concedernos aquí el pan de vida, y la cancelación de nuestras deudas, se está realizando, ya desde ahora, el Reino soberano de Dios sobre la vida de sus hijos, entre la continua amenaza de la negación y de la apostasía" (25).

NOTAS

- (1) Reproducimos, casi a la letra, la formulación usual en España. No quiere decir que sea la mejor. En otro artículo trataremos expresamente de la traducción del Padrenuestro.
- (2) BIBLIA DE JERUSALEN. Bilbao, DDB 1967, p. 1301.
- (3) JEREMIAS, J., *Palabras de Jesús*. Madrid, FAX 1970 pp. 118-119.
- (4) HAMMAN, A., *La prière I*, Le Nouveau Testament. Tournai, 1959. p. 95.
- (5) JEREMIAS, J., *Op. cit.*, p. 119.
- (6) *Ibid.* p. 144.
- (7) HAMMAN, A., *Op. cit.*, p. 96.
- (8) SCHMID, J., *El Evangelio según S. Mateo*. Barcelona HERDER 1967, p. 180.
- (9) GOMA, I.: *El Evangelio según S. Mateo* (1-13), Madrid, MAROVA 1966, p. 225.
- (10) JEREMIAS, J., *Op. cit.*, p. 128.
- (11) GOMA, I., *Op. cit.*, p. 335.
- (12) JEREMIAS, J., *Op. cit.*, p. 137.
- (13) *Ibid.* p. 140.
- (14) *Ibid.* p. 142.
- (15) *Ibid.* p. 145.
- (16) *Ibid.* p. 145-146.
- (17) *Ibid.* p. 146.
- (18) *Ibid.* p. 150.
- (19) *Ibid.* p. 151.
- (20) *Ibid.* p. 153.
- (21) GOMA, I., *Op. cit.*, p. 355.
- (22) JEREMIAS, J., *Op.*, *cit.*, p. 155.
- (23) *Ibid.* p. 156.
- (24) *Ibid.* p. 156.
- (25) *Ibid.* p. 162.